

¿Y si la profesión no fuera únicamente para los que aman los números?

Por CPA Jazmín de María López Portillo

Guatemala

Miembro de la Comisión de Administración y Finanzas de la AIC



En los últimos meses, he estado recopilando información sobre las perspectivas de los jóvenes respecto a diversos aspectos de la profesión contable: entre ellos abordando temas que van desde la inteligencia artificial y la sostenibilidad, hasta el atractivo general que tiene esta carrera para quienes están en proceso de decidir su futuro profesional.

Uno de los temas que más me llamó la atención fue precisamente ese “el atractivo profesional”, pues recibí múltiples respuestas espontáneas de jóvenes explicando por qué nunca considerarían la profesión contable como una opción. Algunos expresaron que es *“una carrera aburrida, repetitiva y estresante”*; otros dijeron que *“mata la creatividad”* o que *“parece una lectura de leyes/normas sin conexión con la realidad”*. Muchos simplemente sienten que no tienen el perfil adecuado: *“no soy bueno con los números”*, *“me parece muy rígida”*, *“no soy lo suficientemente analítico”*.

Lo más preocupante es que estas percepciones negativas suelen formarse desde edades muy tempranas. Muchos estudiantes ya tienen una idea preconcebida incluso previo a considerar la carrera en la universidad. Esto se debe, en parte, a lo que escuchan en casa ya sea por padres o familiares que describen la profesión como estresante o limitada por la complejidad tributaria o burocracia de las instituciones fiscales. En otros casos, son los profesores de contabilidad en la educación media quienes influyen decisivamente (ya sea de forma positiva o negativa) en la percepción que un joven desarrolla sobre esta carrera.

Es precisamente en ese contexto donde entran en juego los llamados estigmas educativos, esas ideas preconcebidas que tienden a clasificar ciertas profesiones como “más exitosas”, “más estables”, “menos valiosas” o incluso “propias de determinado género o clase social”, moldeando así las aspiraciones de los estudiantes desde una edad temprana. Según Dubet y Martuccelli (1996), estos estigmas se construyen socialmente y actúan como mecanismos de exclusión simbólica, condicionando la manera en que los jóvenes se ubican dentro del sistema educativo y proyectan su futuro profesional.

Afortunadamente, hoy en día existen herramientas que pueden ayudar a los jóvenes a tomar decisiones más informadas sobre su futuro profesional. Pruebas psicométricas como el RIASEC de Holland, que clasifica los intereses vocacionales en seis tipos (Realista, Investigador, Artístico, Social, Emprendedor y Convencional), o el Strong Interest Inventory, que relaciona los intereses y características personales con posibles áreas profesionales, son instrumentos valiosos para orientar a los jóvenes hacia carreras que realmente se alineen con su perfil y motivaciones.

Por ejemplo, un joven que obtiene como resultado el tipo “Convencional”, bajo el modelo RIASEC, asociado con la precisión, el orden y el manejo de datos, suele recibir recomendaciones hacia profesiones como la contabilidad, administración o áreas afines. Estos estudiantes tienden a mostrar habilidades para el análisis numérico, el trabajo metódico y el seguimiento de normas. Además, muchas evaluaciones psicométricas también miden aspectos como el razonamiento lógico, la atención al detalle y la preferencia por estructuras organizadas. Rasgos como la responsabilidad, la baja tolerancia al caos, el pensamiento analítico y el apego a procedimientos sistemáticos son altamente valorados en perfiles contables.

No obstante, aunque los resultados de estas pruebas aportan información valiosa, es importante no considerarlas infalibles, ya que estas pruebas pueden estar influenciadas por estigmas sociales y educativos. Una investigación en Colombia (2022) reveló que el 42 % de los jóvenes cambiaban sus respuestas cuando realizaban la prueba en privado frente a cuando eran supervisados por un adulto. Las probabilidades de influencia aumentan entre un 50 % y 70 % si no existe acompañamiento profesional; bajan a entre un 20 % y 40 % si hay guía neutral; y son inferiores al 15 % si el proceso incluye asesoramiento profesional con reflexión individual.

Aunque hoy muchas universidades de América Latina ofrecen orientación vocacional, estudios recientes (González et al., 2023; Lemus & Navarro, 2024) estiman que entre el 50 % y el 65 % de los estudiantes que hoy ejercen la profesión contable realizaron algún tipo de prueba vocacional antes de decidirse. Aun así, cerca del 35 % al 50 % eligió su carrera principalmente por percepción personal, presión familiar o social, sin un proceso estructurado.

Cabe señalar que este artículo no pretende evaluar la eficacia de las pruebas, pues muchas de las cualidades que evalúan estas pruebas si están asociadas a un perfil general de un profesional de la contabilidad. Entonces, ¿por qué es importante hablar de estas pruebas?

En primer lugar, porque si bien pueden ser una herramienta útil de orientación, también es bastante probable que las respuestas de los jóvenes a estas pruebas estén influidas por estigmas educativos, culturales y sociales. Especialmente en contextos de nuestra región, donde aún persisten ideas tradicionales sobre quién “debería” estudiar qué. En segundo lugar, si continuamos encasillando a los jóvenes en determinadas carreras con base en características predefinidas, estaremos limitando la diversidad dentro de la profesión.

Muchos jóvenes descartan la profesión contable sin conocer realmente lo que implica. Esta profesión no es solo números o normas; requiere habilidades dinámicas, pensamiento estratégico y capacidad para adaptarse a cambios constantes. Limitar el perfil profesional al talento numérico o al pensamiento rígido excluye a personas que podrían aportar muchísimo desde otras habilidades: tecnológicas, comunicativas, estratégicas o humanas. Esto genera brechas importantes en áreas clave como la digitalización, la sostenibilidad o el liderazgo.

Es urgente romper con la visión reduccionista de que la profesión contable es solo para quienes "aman los números". Si bien es cierto que los números forman parte esencial del ejercicio profesional, pensar que eso es lo único que importa es un error. Hoy más que nunca, esta carrera exige una diversidad de talentos para enfrentar desafíos complejos. El dominio técnico sigue siendo indispensable, pero por sí solo ya no basta.

Los profesionales contables deben dominar herramientas digitales, automatización y visualización de datos, es fundamental que tengan habilidades para comunicar y explicar el impacto financiero, liderar equipos y trabajar con otras disciplinas y se requiere capacidad de análisis y flexibilidad. Encasillar la profesión contable en un perfil técnico y rígido es un error y una barrera generacional. Esta profesión está cambiando y necesita nuevas voces, nuevos talentos y nuevas formas de pensar.

¿Entonces, qué puedes hacer como contador profesional que ya está ejerciendo?

Si eres un profesional que ya formas parte de la profesión contable, tal vez te preguntes qué papel puedes desempeñar frente a esta realidad... La respuesta es que puedes hacer mucho más de lo que imaginas. El futuro de la profesión contable no solo depende de atraer talento joven, sino también de inspirarlo, guiarlo y prepararlo. Aquí algunas formas de contribuir:

1. Sé un ejemplo y mentor

Compartir tu experiencia y guiar a quienes apenas comienzan puede ser decisivo para que no descarten la profesión. Y esto no significa saberlo todo, sino estar dispuesto a compartir tus experiencias con autenticidad y humildad. Es predicar con el ejemplo, actuar con ética y coherencia, y mostrar pasión por lo que se hace. Es escuchar activamente, guiar sin imponer, respetando las barreras generacionales y aprendiendo de ellas.

Un verdadero mentor se alegra del crecimiento de otros, incluso si lo superan, y usa su experiencia para abrir puertas, derribar estigmas y promover oportunidades. Ser mentor es, sobre todo, seguir aprendiendo mientras se inspira a otros a creer en su propio potencial.

2. Capacítate continuamente

Las capacitaciones no solo permiten al profesional hacer mejor su trabajo, sino también tener la autoridad, claridad y confianza para influir positivamente en otros. Al actualizarse, no solo se están sumando conocimientos técnicos, sino también nuevas perspectivas, herramientas y lenguajes que pueden compartirse con colegas, estudiantes o equipos. Ser referente para otros requiere preparación, porque nadie inspira desde el estancamiento. La capacitación constante da fundamentos para guiar, formar criterio, cuestionar lo establecido con argumentos, y, sobre todo, abrir caminos para que otros también se atrevan a crecer.

3. Humaniza la profesión

Humanizar la profesión es recordar que detrás de cada número, auditoría, informe o proceso, hay personas. Es entender que nuestro trabajo no ocurre en el vacío, sino que influye en la vida diaria, en la toma de decisiones y en la día a día de las actividades económicas.

Es hablar con un lenguaje claro, es ver a colegas y jóvenes profesionales no como competencia, sino como aliados en una causa común: dignificar una profesión al servicio de la sociedad. Es atreverse a decir “no sé” cuando es necesario, pedir ayuda y mostrar vulnerabilidad, pues en una era de automatización y datos, ser humano es nuestro mayor valor agregado.

Es importante recordar que cada acción que tomes puede influir en cómo las nuevas generaciones ven esta carrera. Si queremos una profesión más diversa, actualizada y con mayor impacto, necesitamos que quienes ya forman parte de ella lideren el cambio con empatía, compromiso y visión. Y esto solo será posible si quienes ya forman parte del gremio abren espacios, valoran otras habilidades y acompañan con empatía. El futuro de la profesión contable no depende únicamente de atraer talento joven, sino de evolucionar con él.

La profesión contable tiene el potencial de liderar transformaciones en transparencia, sostenibilidad y ética. Pero para lograrlo, debe abrirse a quienes ven el mundo desde otros ángulos. Las finanzas y la contabilidad no son solo libros y balances, son instrumentos para transformar empresas, comunidades y sociedades enteras.

Entonces si eres un joven que está por decidir su carrera universitaria, o si conoces a un joven que esté por hacerlo, la respuesta es “NO”, esta no es una carrera aburrida ni repetitiva. Tampoco es cierto que “mata la creatividad” o que se limita a leer leyes y normas desconectadas de la realidad. La profesión contable, como muchas profesiones, es tan dinámica, estratégica y creativa como el

enfoque que le pongamos. Lejos de ser rígida, ofrece herramientas para entender el mundo, tomar decisiones clave y generar impacto real en empresas, instituciones y comunidades. Y no, no necesitas ser un genio de las matemáticas ni tener una mente perfectamente analítica para desarrollarte en este campo. Lo que sí necesitas es compromiso, pensamiento crítico, ética y la disposición de seguir aprendiendo.

Porque al final, esta profesión no se trata solo de números, sí, los números son parte del lenguaje, pero esta carrera va mucho más allá. No se trata únicamente de cálculos, balances o informes; se trata de personas, de decisiones que impactan vidas, de confianza y responsabilidad. Se trata de adaptarse en un entorno que siempre está cambiando, de aprender nuevos conocimientos, de comunicar, de usar el conocimiento para generar valor real, de formar a otros con propósito, y de ejercer con ética y conciencia del entorno.

Referencias

- Betancourt, C., & Rivera, A. (2020). Validez predictiva de simuladores de carrera frente a inventarios vocacionales tradicionales. *Journal of Applied Psychology Latinoamérica*, 17 (3), 120–135. <https://doi.org/10.1037/apl0000452>
- Delgado Salas, J. A. (2024). Exploración y desarrollo vocacional para futuros expertos en Contabilidad en el bachillerato técnico. *Star of Sciences Multidisciplinary Journal*. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=10201562>
- Dubet, F., & Martuccelli, D. (1996). *En la escuela: Sociología de la experiencia escolar*. Losada.
- Gitnux. (2025). Accounting industry statistics: Market data report 2025. <https://gitnux.org/accounting-industry-statistics/>
- González Hernández, M., Suárez Flores, M., Aguirre Bravo, A. A., & Bogarín Correa, M. R. (2023). Pertinencia de la Orientación Vocacional. Caso: alumnos de nuevo ingreso a la Licenciatura en Contaduría. *CISA*, 5(5). <https://doi.org/10.58299/cisa.v5i5.38>

Holland, J. L. (1997). Making vocational choices: A theory of vocational personalities and work environments (3rd ed.). Psychological Assessment Resources.

IFAC. (2020). The future of work—A vision for IFAC members.

<https://www.ifac.org/knowledge-gateway/discussion/future-work-vision-ifac-members-0>

Lemus Quintero, J. A., & Navarro Paba, A. (2024). Perspectivas del perfil laboral y profesional del Contador Público en América Latina. *Revista Científica Profundidad Construyendo Futuro*, 21 (21), 15–24. <https://doi.org/10.22463/24221783.4336>

Nauta, M. M. (2010). The development, evolution, and status of Holland's theory of vocational personalities: Reflections and future directions. *Journal of Vocational Behavior*, 77 (2), 116–123. <https://psycnet.apa.org/doiLanding?doi=10.1037%2Fa0018213>

OECD (2021), *Career Guidance for Adults in Latin America*, Getting Skills Right, OECD Publishing, Paris. <https://doi.org/10.1787/4eaf4996-en>

Ordóñez Villao , C., Gonzabay De la A, E. E., Ordóñez Villao, F., & Ordóñez Villao, E. (2025). Orientación Vocacional y Profesional en Ecuador. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 9(2), 2536-2552. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v9i2.17074

Osores Queirolo, S. H. (2021). Elección vocacional en adolescentes: una revisión bibliográfica. *Temática Psicológica*, 17(1), 39–57.
<https://doi.org/10.33539/tematpsicol.2021.n17.2626>

UNESCO. (2025). La educación superior en América Latina y el Caribe: avances y retos; documentos de apoyo para la CRES+5.
<https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000392578.locale=en>

Vázquez Molinas , A. R. (2023). Factores que Influyen en la Elección de la Carrera Universitaria en los Estudiantes de la Educación Media de la Ciudad de Pilar. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(4), 7929-7941. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i4.7537